

los; y la naturaleza que procura cuanto puede la salud de su individuo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores que para esto fueron criadas: así tambien las lumbres y favores interiores de la gracia, son grandemente ayudados con la luz y doctrina de la Iglesia; y no será merescedor de los unos, el que no se quisiere humildemente subjectar á los otros.

CAPITULO XVI.

Del cuarto privilegio de la virtud, que son las consolaciones del Espíritu Sancto que se dan á los buenos.

Bien pudiera yo poner aquí ahora por cuarto privilegio de la virtud (después de la lumbre interior del Espíritu Sancto, con que se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento) la caridad y amor de Dios, con que se enciende nuestra voluntad, mayormente pues á ella pone el Apóstol por el primero de los frutos del Espíritu Sancto (a). Mas porque aquí mas tratamos de los favores y privilegios que se dan á la virtud, que de la misma virtud; y la caridad es virtud, y la mas excelente de las virtudes; por eso no trataremos aquí della, puesto caso que la pudiéramos muy bien poner en esta lista, no en cuanto virtud, sino en cuanto un maravilloso don que da Dios á los virtuosos; el cual por una manera inefable interiormente inflama su voluntad, y la inclina á amar á Dios sobre todo cuanto se puede amar; el cual amor cuanto es mas perfecto, tanto es mas dulce y más deleitable; y por esta parte bien pudiera entrar en este número como fruto y premio de las otras virtudes, y de sí misma. Mas por no parecer ambicioso alabador de la virtud (donde tantas otras cosas hay que decir en su favor), pondré en el cuarto lugar el alegría y gozo del Espíritu Sancto, que es propiedad natural de la misma caridad, y uno de los principales frutos del mismo Espíritu, como lo refiere Sant Pablo.

Este privilegio se deriva del pasado. Porque (como ya dijimos) aquella luz y conocimiento que da nuestro Señor á los suyos, no pára en solo el entendimiento, sino deciendo á la voluntad, donde echa sus rayos y resplandores, con los cuales la regala y alegra por una manera maravillosa en Dios. De suerte que así como la luz material produce de sí este calor que experimentamos, así esta luz espiritual produce en el ánima esta alegría espiritual de que hablamos, según aquello del Profeta, que dice (b): Amanesció la luz al justo, y á los derechos de corazón el alegría. Y aunque desta materia tratamos en otro lugar, pero ella es tan rica y tan copiosa que hay para hacer muchos tratados della, sin encontrarse uno con otro.

Conviénonos pues agora para el intento deste libro declarar qué tan grande sea esta alegría; porque el conocimiento desta verdad hará mucho al caso para aficionarnos á la virtud. Porque sabida cosa es, que así como todas las maneras de males que hay se hallan en el vicio, así tambien todas las maneras de bienes, así de honestidad como de utilidad, se hallan perfectísimamente en la virtud, sino es deleite y suavidad, de que los malos dicen que carecen. Por lo cual (como el corazón humano sea tan goloso y amigo de deleites) dicen los tales (á lo ménos por la obra) que mas quieren lo que les deleita con todas esas quebras, que lo que carece de deleite con todas sus ventajas. Esto dice Lactancio Firmiano por estas palabras: Porque las

(a) Galat. 5. (b) Psal. 96.

virtudes están mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleites ofendidos los hombres con lo uno y cebados con lo otro, se van de boca en pos de los vicios y desamparan la virtud. Esta es pues la causa de este tan grande mal; por lo cual no haria pequeño beneficio á los hombres quien los sacase deste engaño, y evidentemente les probase ser muy mas deleitable el camino de la virtud que el de los vicios. Pues esto es lo que agora entiendo probar por evidentes razones, y señaladamente por autoridades y testimonios de la Escritura divina (c); porque estas son las mas firmes y ciertas probanzas que hay en todas estas materias; pues ántes faltará el cielo y la tierra que faltan estas verdades.

Pues dime agora, hombre ciego y engañado: si el camino de Dios es tan triste y tan desabrido como tú lo pintas, ¿qué quiso significar el profeta David, cuando dijo (d): ¿Cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, la cual tienes escondida para los que te temen! En las cuales palabras no solo declara cuán grande sea esta dulzura que se da á los buenos, sino tambien la causa de no conocerla los malos, que es tenerla Dios escondida de sus ojos. Item: ¿qué quiso significar el mismo profeta, cuando dijo (e): Mi ánima se alegrará en el Señor, y se gozará en Dios autor de su salud; y todos mis huesos (esto es, todas las fuerzas y potencias de mi ánima) dirán: Señor, ¿quién es como tú? Pues ¿qué es esto, sino dar á entender que el alegría del justo es tan grande, que aunque ella derechamente se recibía en el espíritu, viene á redundar en la carne, de tal manera que la carne que no sabe deleitarse sino en cosas carnales, viene por la comunicacion del espíritu á deleitarse en las espirituales, y alegrarse en Dios vivo; y esto con tan grande alegría, que todos los huesos del cuerpo recreados con esta maravillosa suavidad, dan al hombre motivo para dar voces y decir: Señor, ¿quién es como vos? Qué deleites hay como los vuestros? Qué alegría, qué amor, qué paz, qué contentamiento puede dar ninguna criatura como el que dais vos?

¿Qué quiso otrosí significar al mismo profeta, cuando dijo (f): Voz de salud y alegría suena en las moradas de los justos; sino dar á entender que la verdadera salud y verdadera alegría no se halla en las casas de los pecadores, sino en las ánimas de los justos? ¿Qué quiso tambien significar cuando dijo (g): Alégrense los justos y sean recreados y banqueteados en presencia de Dios, y gocense con alegría; sino dar á entender las fiestas y los banquetes espirituales con que Dios muchas veces maravillosamente recrea las ánimas de sus escogidos con el gusto de las cosas celestiales? En los cuales banquetes se da á beber aquel vino suavísimo que el mismo profeta alaba, diciendo (h): Serán, Señor, vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y darles heis á beber del arroyo impetuoso de vuestros deleites. ¿Con qué palabras pues pudiera mejor significar la grandeza destes deleites, que llamándolos embriaguez y arroyo arrebatado, para declarar la fuerza que tienen para arrebatarse el corazón del hombre y transportarlo en Dios? Y esto mismo significa la embriaguez; porque así como el hombre que ha bebido mucho vino, pierde el uso de los sentidos, y está por entónces como muerto con la fuerza del vino, así el hombre que está tomado deste vino celestial, viene á

(c) Lucan. 21. (d) Psal. 30. (e) Psal. 51. (f) Psal. 117. (g) Psal. 67. (h) Psal. 55.

morir al mundo, y á todos los gustos y sentidos desordenados de las cosas dél.

Item: ¿qué quiso significar el mismo profeta, cuando dijo (a): Bienaventurado el pueblo que sabe qué cosa es jubilacion? Otros por ventura dijera: Bienaventurado el pueblo que es abastado y proveido de todas las cosas, y cercado de buenos muros y baluartes, y guardado con muy buena gente de guarnición. Mas el sancto Rey (que de todo esto sabia mucho) no dice sino que aquel es bienaventurado, que sabe por experiencia qué cosa sea alegrarse y gozarse en Dios, no con cualquier manera de gozo, sino con aquel que merece nombre de jubilacion; el cual, como dice Sant Gregorio (b), es un gozo del espíritu tan grande, que ni se puede explicar con palabras, ni se deja de manifestar con muestras y obras exteriores. Pues bienaventurado el pueblo que así ha crecido y aprovechado en el gusto y amor de Dios, que sabe por experiencia qué cosa sea esta jubilacion, la cual no alcanzó á saber ni el sabio Platon, ni Demóstenes el elocuente, sino el corazón puro y humilde donde mora Dios. Pues si el mismo Dios es el autor deste gozo y jubilacion, ¿qué tal será el gozo causado por Dios? Porque cierto es que así como (generalmente hablando) el castigo de Dios es conforme al mismo Dios; así tambien el consuelo de Dios suele ser conforme á él. Pues si tan grandes son los castigos cuando castiga, ¿qué tan grande serán los consuelos cuando consuela? Si tan pesada tiene la mano cuando la carga para azotar, ¿qué tan blanda la tendrá cuando la extiende para regalar, mayormente mostrándose este Señor muy mas admirable en las obras de misericordia que en las de justicia?

Sobre todo esto dime: ¿qué bodega es aquella de vinos preciosos donde la esposa se gloria que la habia llevado su esposo y ordenado en ella la caridad (c)? Y ¿qué linaje otrosí de convite es aquel á que nos convida el mismo esposo, diciendo (d): Bebed, amigos, y embriagáos los muy amados? Pues ¿qué embriaguez es esta, sino la grandeza deste divino dulzor, el cual de tal manera transporta y enajena los corazones de los hombres, que los hace andar como fuera de sí? Porque entónces solemos decir que está un hombre embriagado, cuando es mas el vino que ha bebido del que puede digerir su calor natural; por donde viene el vino á subirse á la cabeza, y enseñorearse de tal manera dél, que ya no se rige por sí, sino por el vino que está en él. Pues si esto es así, dime: ¿qué tal estará un ánima cuando esté tan tomada deste vino celestial? cuando esté tan llena de Dios y de su amor que no pueda ella con tan grande carga de deleites ni baste toda su capacidad y virtud para sufrir tan grande felicidad? Así se escribe del sancto Efen (e), que muchas veces era tan poderosamente arrebatado deste vino de la suavidad celestial, que no pudiendo ya la flaqueza del sujeto sufrir la grandeza destes deleites, era compelido á clamar á Dios, diciendo: Señor, apartáos un poco de mí; porque no puede la flaqueza de mi cuerpo sufrir la grandeza de vuestros deleites. ¡Oh maravillosa bondad! ¡Oh inmensa suavidad deste soberano Señor, que con tan larga mano se comunica á sus criaturas, que no baste la fortaleza de su corazón para sufrir la abundancia de tan grandes alegrías!

Pues con esta celestial embriaguez se adormescen los sentidos del ánima: con esta goza de un sueño de paz y

(a) Psal. 88. (b) Lib. 23 Mor. cap. 11. (c) Cant. 2. (d) Cant. 5. (e) S. Joan. Clim. c. 29.

de vida: con esta se levanta sobre sí mesma, y conoce y ama, y gusta sobre todo lo que alcanza el sér natural. De donde así como el agua que está sobre el fuego, cuando está muy caliente, quasi olvidada de su propia naturaleza (que es pesada y tira para bajo), da saltos hacia arriba imitando la lijereza y naturaleza del fuego de que está tomada, así la tal ánima, inflamada desta llama celestial, se levanta sobre sí mesma, y esforzándose por subir con el espíritu de la tierra al cielo (de donde le viene esta llama), hierve con deseo encendidísimo de Dios, y así corre con arrebatados ímpetus por abrazarse con él, y tiende los brazos en alto por ver si podrá alcanzar aquel que tanto ama; y como ni puede alcanzarlo ni dejar de desearlo, desfallece con la grandeza del deseo no cumplido, y no le queda otro consuelo sino enviar suspiros y deseos entrañables al cielo, diciendo con la Esposa en los Cantares (f): Haced saber á mi amado que estoy enferma de amor; la cual manera de enfermedad dicen los sanctos que procede de impedirsele y dilatarse el cumplimiento deste tan grande y tan poderoso deseo. Pero no desmayes por eso (dice un doctor), oh amoroso espíritu, porque esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella (g). Mas ¿qué lengua podrá declarar la grandeza de los deleites que pasan entre estos amados en aquel florido lecho de Salomon (h), labrado de madera de Líbano, con sus columnas de plata, y reclinatorio de oro? Este es el lugar de los desposorios espirituales, el cual por eso se llama lecho, porque es lugar de descanso y de amor, y de cumplido reposo y de sueño de vida, y de celestiales deleites. Los cuales que tan grandes sean no lo puede saber nadie sino aquel que los ha probado, como Sant Juan dice en su Apocalipsis (i). Mas todavía no faltan gravísimas conjeturas por donde nosotros tambien podamos barruntar algo de lo que esto es. Porque quien considerare la inmensidad de la bondad y caridad del Hijo de Dios para con los hombres, la cual llegó á padecer tan extrañas maneras de tormentos y deshonras por ellos, ¿cómo extrañará lo que aquí encarecemos, pues todo esto es como nada en comparacion de aquello? ¿Qué no hará por amor de los justos quien hasta aquí llegó por justos y injustos? ¿Qué regalos no hará á los amigos quien todos aquellos dolores padesció por amigos y enemigos? Algun indicio tenemos desto en el libro de los Cantares, donde son tantos los favores y regalos que se escriben del Esposo celestial para con su Esposa (que es la Iglesia, y cada una de las ánimas que están en gracia), y tan dulces y amorosas palabras las que se dicen de parte á parte, que ninguna elocuencia ni amor del mundo las podrá fingir mayores.

Otra conjetura tambien hay de parte de los hombres (digo de los justos y amigos verdaderos de Dios). Porque si miras al corazón destes, hallarás que el mayor deseo que tienen, y en lo que andan ocupados perpetuamente, es pensando cómo servirán á Dios, y cómo harán de sí mil manjares para agradar en algo á quien tanto aman, y á quien tanto hizo y hace cada día por ellos, y con tanta blandura los trata y los consuela. Pues dime agora: si el hombre siendo por sí una criatura tan desleal, y tan poco de sí para todo lo bueno, llega á tener esta fe y lealtad con Dios, ¿qué hará para con él aquel cuya bondad, cuya caridad, cuya lealtad

(f) Cant. 5. (g) Joann. 11. (h) Cant. 5. (i) Apoc. 2.

es infinitamente mayor? Si, como dice el Profeta (a), es propio de Dios ser sancto con el sancto, y bueno para con el bueno, y la bondad del hombre llega hasta aquí, ¿adónde llegará la de Dios? Si Dios se pone á competir con los buenos en bondad, ¿qué ventaja les hará en esta competencia tan gloriosa? Pues si (como dijimos) tantos potajes desea hacer de sí el varon justo que arde en amor de Dios para agrandar al mismo Dios, ¿qué hará el mismo Dios para regalar y consolar al justo? Esto ni se puede explicar, ni se puede entender; porque por esto dijo el profeta Isaías (b) que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni en corazon humano pudo haber lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en él. Lo cual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los de gracia, como declara Sant Pablo (c).

¿Parécete pues, hermano, que está este camino de la virtud bastante proveido de deleites? ¿Parécete que podrán todos los deleites de los hombres mundanos compararse con estos? ¿Qué comparacion puede haber entre la luz y las tinieblas, y entre Cristo y Belial? ¿Qué comparacion puede haber entre deleites de tierra y deleites de cielo, deleites de carne y deleites de espíritu, deleites de criatura y deleites de Criador? Porque claro está que cuanto las cosas son mas nobles y mas excelentes, tanto son mas poderosas para causar mayores deleites. Si no, dime, ¿qué otra cosa quiso significar el Profeta, cuando dijo: Mas vale el poquito del justo, que las muchas riquezas de los pecadores (d)? Y en otro lugar (e): Mas vale, Señor, un día en vuestra casa, que mil días de fiesta fuera della; por lo cual quise yo mas estar abatido en la casa de mi Dios, que morar en las casas soberbias de los pecadores. Finalmente, ¿qué otra cosa quiso significar la Esposa en los Cantares, cuando dijo (f): Mas valen, Señor, tus pechos que el vino; y luego mas abajo repite lo mismo, diciendo: Gozarnos hemos, Señor, y alegrarnos hemos en tí, acordándonos de tus pechos, los cuales son mas dulces que el vino. Esto es: acordándonos de la leche suavísima de las consolaciones y regalos con que recreas y crias á tus pechos tus espirituales hijos, los cuales son mas suaves que el vino; por el cual claro está que no entiende este vino material (como ni la leche de los pechos divinos tampoco lo es), sino por él entiende todos los deleites del mundo, los cuales da á beber aquella mala mujer del Apocalipsi (g), que está asentada sobre las muchas aguas con una ropa de oro, con que emborracha y trastorna el seso de todos los moradores de Babilonia, para que no sientan su perdicion.

§. I.

De cómo en la oracion señaladamente gozan los virtuosos destas consolaciones divinas.

Y si (prosiguiendo mas adelante esta materia) me preguntares, ¿dónde señaladamente gozan los virtuosos destas consolaciones que hemos dicho? á esto responde el Señor por el profeta Isaías (h): A los hijos de los extranjeros que se llegan al Señor para servirle y amarle, y guardar las leyes de su amistad, yo los llevaré á mi sancto monte, y alegrarlos he en la casa de mi corazon. De manera que en este sancto ejercicio señaladamente alegra el Señor á sus escogidos. Porque (como dice Sant Lorenzo Justiniano) en la oracion se enciende el corazon de los justos en el amor de su Criador: y allí

(a) Psalm. 17. (b) Isai. 64. et 1. Cor. 2. (c) Ibi. (d) Psalm. 36. (e) Psalm. 83. (f) Cant. 1. (g) Apoc. 17. (h) Isai. 56.

á veces se levantan sobre sí mismos, y paréscelos que están ya entre los coros de los ángeles; y allí en presencia del Criador cantan y aman, gimen y alaban, lloran y gozarse, comen y han hambre, beben y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos, á quien contemplan con la fe, acatan con la humildad, buscan con el deseo, y gozan con la caridad. Entónces conocen por experiencia ser verdad lo que dijistes (i): Mi gozo será cumplido en ellos: el cual como un rio de paz se extiende por las potencias del ánima, esclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y recogiendo la memoria y todos sus pensamientos en Dios: y aquí con unos brazos de amor abrazan, y tienen una cosa dentro de sí, y no saben qué es; mas desean con todas sus fuerzas tenerla que no se les vaya. Y así como el patriarca Jacob luchaba con aquel ángel (k), y no le queria soltar de las manos, así acá lucha en su manera el corazon con aquel divino dulzor porque no se le vaya, como cosa en que halló todo lo que deseaba. Y así dice con Sant Pedro en el monte (l): Señor, bueno es que nos estemos aquí, y no nos vamos deste lugar. Aquí luego entiende el ánima todo aquel lenguaje de amor que se habla en los Cantares, y canta ella tambien en su manera todas aquellas suavísimas canciones, diciendo (m): Su mano siniestra tiene debajo de mi cabeza, y con la diestra me abrazará. Y allí mas arriba dice: Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas, que estoy enferma de amor. Entónces el ánima encendida con esta divina llama, desea con gran deseo salir desta cárcel, y sus lágrimas le son pan de día y de noche, miéntras se dilata esta partida (n). La muerte tiene en deseo, y la vida en paciencia, diciendo á la continua aquellas palabras de la misma Esposa (o): ¿Quién te me diese, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallase yo allá fuera, y te diese besos de paz! Entónces maravillándose de sí mesma, como tales tesoros le estaban escondidos en los tiempos pasados, y viendo que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas y calles, y dar voces á los hombres, y decir: ¡Oh locos! ¡Oh desvariados! ¿En qué andáis? ¿qué buscáis? cómo no os dáis priesa por gozar de tan grande bien? Gustad y ved cuán suave es el Señor (p). Bienaventurado el varon que espera en él. Aquí gustada ya la dulcedumbre espiritual, toda carne le es desabrada. La compañía le es cárcel, la soledad tiene por paraíso, y sus deleites son estar con el Señor que ama. La honra le es carga pesada, y la gobernacion de la casa y hacienda tiene por un linaje de cruz. No querría que el cielo ni la tierra le estorbasen sus deleites, y por esto trabaja que no se le trabe el corazon de cosa alguna. No tiene mas de un amor y un deseo: todas las cosas ama en uno, y uno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien decir con el Profeta (q): ¿Qué tengo yo que querer en el cielo, ni qué bienes te pido yo, Señor, en la tierra? Desfallecido ha mi carne y mi corazon, Dios de mi corazon, y mi única y sola parte, Dios para siempre.

No le parece que tiene ya tan oscuro conocimiento de las cosas sagradas, sino que las ve con otros ojos; porque tales movimientos y mudanzas siente en su corazon, que le son grandísimos argumentos y testimonios de las verdades de la fe. El día le es enojoso cuando

(i) Ioann. 17. (k) Gen. 32. (l) Matt. 17. (m) Cant. 2. (n) Psal. 41. (o) Cant. 8. (p) Psal. 55. (q) Psal. 72.

amanesce con sus cuidados, y desea la noche quieta para gastarla con Dios.

Ninguna noche tiene por larga, ántes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena, alza los ojos á mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna y de las estrellas, y mira todas estas cosas con otros diferentes ojos, y con otros muy diferentes gozos. Míralas como á unas muestras de la hermosura de su Criador; como á unos espejos de su gloria; como á unos intérpretes y mensajeros que le traen nuevas del; como á unos dechados vivos de sus perfecciones y gracias, y como á unos presentes y dones, que el esposo envia á su esposa para enamorarla y entretenerla hasta el día que se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece que habla siempre de Dios, y una carta mensajera que su amado le envia, y un largo proceso y testimonio de su amor. Estas son, hermano mio, las noches de los amadores de Dios, y esté es el sueño que duermen. Pues con el dulce y blando ruido de la noche sosogada, con la dulce música y armonía de las criaturas, arróllase dentro de sí el ánima, y comienza á dormir aquel sueño velador, de quien se dice (a): yo duermo, y vela mi corazon. Y como el esposo dulcísimo la ve en sus brazos adormecida, guárdale aquel sueño de vida, y manda que nadie sea osado á la despertar, diciendo (b): Conjuéros, hijas de Hierusalem, por los gamos y por los ciervos de los campos, que no despertéis á mi amada hasta que ella quiera despertar.

Pues ¿qué tales te parecen estas noches, hermano? ¿Cuáles son mejores: estas, ó las de los hijos deste siglo, que andan á estas horas asechando á la castidad de la inocente doncella para destruir su honra y su alma, cargados de hierro, de temores y sospechas, trayendo las ánimas en peligro, y atesorando ira para el día de su perdicion (c)?

§. II.

De las consolaciones de los que comienzan á servir á Dios.

Posible sería que á todo esto me respondieses con una sola cosa, diciendo que estos favores tan grandes, de que habemos hablado, no se conceden á todos, sino solamente á los perfectos, y que hay mucho camino que andar hasta serlo. Verdad es que para los tales son tales bienes; mas tambien previene nuestro Señor con bendiciones de dulcedumbre á los que comienzan (d), y les da primero leche dulce como á niños, y despues les enseña á comer pan con corteza. ¿No miras las fiestas que se hicieron en la venida del hijo pródigo (e), los convites, los convidados, la música que sonaba por todas partes? Pues ¿qué es esto sino figura del alegría espiritual que pasa dentro del ánima cuando se ve salida de Egipto, y libre del captiverio de Faraon, y de la servidumbre del demonio? Porque ¿cómo el que así se ve libre, no hará fiesta por tan grande beneficio? ¿cómo no convidará á todas las criaturas para que le ayuden á dar gracias á su libertador por él, diciendo (f): Cantemos al Señor que tan gloriosamente ha triunfado; pues al caballo y al caballero arrojó en la mar?

Y si esto no fuese así, ¿dónde estaria la providencia de Dios, que á cada criatura provee perfectísimamente se-

(a) Cant. 5. (b) Cant. 2. (c) Rom. 2. (d) Psal. 20. (e) Luc. 15. (f) Exod. 15.

gun su naturaleza, su flaqueza, su edad y su capacidad? Pues cierto es que no podrian los hombres aun carnales y mundanos andar por este nuevo camino, y poner debajo de los piés al mundo, si el Señor no los proveyese de semejantes favores. Y por esto á su divina providencia pertenesce (ya que se determina sacarlos del mundo) hacerles este camino tan llano, que puedan fácilmente caminar por él, sin que las dificultades dél los hagan volver atras. Desto es evidéntisima figura aquel camino por donde Dios llevó á los hijos de Israel á la tierra de promision, del cual escribe Moysen estas palabras (g): Cuando sacó el Señor á los hijos de Israel de la tierra de Egipto, no los quiso llevar por la tierra de los filisteos (por donde era mas corta la jornada), porque no se arrepintiesen á medio camino, y se volviesen á Egipto viendo las guerras que por aquella parte se les levantaban. Pues este mismo Señor que entónces usó desta providencia para llevar á su pueblo á la tierra de promision cuando lo sacó de Egipto; ese mismo usa agora de otra semejante á esta, para llevar al cielo á los que él quiere llevar, cuando los saca del mundo.

Antes quiero que sepas que aunque los favores y consolaciones de los perfectos sean muy altas, pero es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequeños, que mirando su pobreza, él mismo les ayuda á poner casa de nuevo; y viendo que se están todavía entre las ocasiones de pecar, y que tienen aun sus pasiones por mortificar; para alcanzar victoria dellas, y para descarnarlos de su carne, y destetarlos de la leche del mundo, y apretarlos consigo con tan fuertes vínculos de amor que no se le vayan de casa; por todas estas causas los provee de una tan poderosa consolacion y alegría, que aunque ellos sean principiantes, tiene semejanza en su proporcion con el alegría de los perfectos. Si no, dime: ¿qué otra cosa quiso Dios significar en aquellas sus fiestas del Testamento viejo, cuando decía (h) que el primer día y el postrero fuesen de igual veneracion y solemnidad? Los otros seis días de enmedio eran como de entre semana; mas estos dos extremos eran señalados y aventajados entre todos los otros. Pues ¿qué es esto, sino imágen y figura de lo que hablamos? En el primer día quiere Dios que se haga fiesta como en el postrero; para dar á entender que en el principio de la conversion y en el fin de la perfeccion, hace nuestro Señor grande fiesta á todos sus siervos, considerando en los unos el merecimiento, y en los otros la necesidad; y usando con los unos de justicia, y con los otros de su gracia; dando á unos lo que merecen por su virtud, y á otros mas de lo que merecen por su necesidad.

Cuando los árboles florecen y cuando madura la fruta, están mas hermosos de mirar. El día del desposorio, y tambien del casamiento, son días de fiesta señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el ánima, y como la toma en camisa, él hace la fiesta á su costa; y así la fiesta es, no conforme á los merecimientos de su esposa, sino conforme á la riqueza del esposo, que lo pone todo de su casa; y así dice él (i): Nuestra hermana es pequeña y no tiene pechos, y segun esto con leche ajena ha de criar su criatura. Por esto dice la misma Esposa hablando con su esposo (k): Las doncellas te amaron mucho. No dice las doncellas, que son las ánimas ya mas fundadas en la virtud, sino

(g) Exod. 15. (h) Levit. 23. Num. 28. (i) Cantic. 8. (k) Cantic. 1.

las de mas tierna edad, que son las que comienzan á abrir los ojos á aquella nueva luz: esas (dice ella) te amaron mucho. Porque las tales suelen tener en su comienzo grandes movimientos de amor, como Sancto Tomas lo declara en un opúsculo. Y la causa desto, entre otras, dice él que es la novedad del estado, del amor, de la luz y conocimiento de las cosas divinas que de presente conocen, que hasta allí no conocian. Porque la novedad deste conocimiento causa en ellas una grande admiracion, acompañada con una grande suavidad y agradescimiento de quien tanto bien les hizo, y que de tales tinieblas las sacó. Vemos que cuando un hombre entra de nuevo en una grande y famosa ciudad, ó en un palacio real, los primeros dias anda como abobado y suspenso con la novedad y hermosura de las cosas que ve; mas despues que ya las ha visto muchas veces, descrece aquella admiracion y gusto con que al principio las miraba. Pues lo mesmo acaesce en su manera á los que entran en esta nueva region de la gracia, por la novedad de las cosas que se les descubren en ella. Por lo cual no es maravilla que algunas veces los nuevos devotos sientan mayores fervores en sus ánimas que los mas antiguos; porque la novedad de la luz y sentimiento de las cosas divinas causa en ellos mayor alteracion. Y de aquí viene lo que muy bien notó Sant Bernardo (a): Que no mintió el hermano mayor del hijo pródigo cuando se querelló de su buen padre, diciendo que habiéndole él servido tantos años sin traspasar sus mandamientos, no habia recibido tan grandes favores como los que el hijo desperdiciado recibió cuando se tornó á su casa. Hierve tambien el amor nuevo, como el vino nuevo, en los principios, y la olla da por cima luego como siente la llama, y comienza á experimentar el extraño y nuevo calor del fuego: adelante es el calor mas fuerte y mas sosegado; pero á los principios mas fervoroso.

Muy buen recibimiento hace el Señor á los que de nuevo entran en su casa. Los primeros dias comen de balde, y todo se les hace ligero. Hace con ellos el Señor como el mercader, que la primera muestra de la hacienda que quiere vender, da de balde, como quiera que lo demas venda por su justo valor. El amor que se tiene á los hijos chiquitos, aunque no es mayor que el de los que están ya criados, pero es mas tierno y mas regalado. A estos llevan en brazos; los otros andan por su pié: á los otros ponen en trabajos; á estos de propósito se los quitan, y sin buscar ellos la comida, muchas veces les ruegan con ella, y aun se la ponen en la boca.

Pues deste buen tratamiento del Señor, y destes favores tan conocidos, nasce en los que comienzan aquella alegría espiritual que el Profeta significó, cuando dijo (b): Con las gotas del agua lluvia que de lo alto caen, se alegrará la nueva planta que comienza á florecer. Pues ¿qué planta es esta, y qué gotas de agua estas, sino el rocío de la divina gracia, con que se riegan las espirituales plantas que de nuevo son transplantadas del mundo en la huerta del Señor? Pues destas dice el Profeta que se alegrarán con las gotas desta agua que caen de lo alto: para significar la grande alegría que los tales reciben con las primicias desta nueva visitacion y beneficio celestial. Y no pienses que estos favores, porque se llaman gotas, es tan pequeña su virtud como su nombre; porque (como dice Sant Augustin) el que bebiere del rio del paraíso (del cual sola una gota es ma-

(a) Euc. 15. (b) Psal. 64.

yor que todo el mar Oceano), cierto es que sola esta bastará para apagar en él toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto decir que tú no sientes estas consolaciones y alegrías aunque pienses en Dios. Porque si cuando el paladar está corrompido con malos humores, no juzga bien de los sabores (porque lo amargo les parece dulce, y lo dulce amargo), ¿qué maravilla es que teniendo tú el ánima corrompida con tantos malos humores de vicios y aficiones desordenadas, y tan hecho á las ollas podridas de Egipto, tengas hastío del maná del cielo, y del pan de los ángeles? Purga tú ese paladar con las lágrimas de la penitencia, y así purgado y limpio podrá gustar y ver cuán suave es el Señor.

Pues siendo esto así, dime agora, hermano: ¿qué bienes hay en el mundo que no sean basura comparados con estos? Dos bienaventuranzas ponen los sanctos: una comenzada y otra acabada; de la acabada gozan los bienaventurados en la gloria, y de la comenzada los justos en esta vida. Pues ¿qué mas quieres tú que comenzar dende agora á ser bienaventurado, y recibir dende acá las arras de aquel divino casamiento, que allí se celebra por palabras de presente, y aquí se comienza por palabras de futuro? ¡Oh hombre! (dice Ricardo) pues en este paraíso puedes vivir y gozar deste tesoro (c), ve y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa posesion, que no te será cara; porque el mercader es Cristo, que la da cuasi de balde. No lo dilates para adelante; porque un punto que agora pierdes, vale mas que todos los tesoros del mundo. Y aunque adelante se te diese, sé, y cierto, que has de vivir con grande dolor de lo que pierdes, y llorar siempre con Sant Augustin, diciendo (d): Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé. Este sancto lloraba siempre la tardanza de la vuelta, aunque no fué despojado de la corona: mira tú no vengas á llorarlo todo, si por un cabo pierdes los bienes de gloria, de que gozan los sanctos en la vida venidera, y por otro los de gracia, de que los justos gozan en la presente.

CAPITULO XVII.

Del quinto privilegio de la virtud, que es el alegría de la buena conciencia de que gozan los buenos, y del tormento y remordimiento interior que padecen los malos.

Con el alegría de las consolaciones del Espiritu Sancto se junta otra manera de alegría (e) que tienen los justos con el testimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad y condicion deste privilegio, es de saber que la divina Providencia (la cual á todas las criaturas proveyó de lo necesario para su conservacion y perfeccion), queriendo que la criatura racional fuese perfecta, proveyóle suficientemente de todo lo que para esto era necesario. Y porque la perfeccion desta criatura consiste en la perfeccion de su entendimiento y voluntad (que son las dos principales potencias de nuestra ánima, la una de las cuales se perfecciona con la ciencia, y la otra con la virtud); por esto en el entendimiento crió los principios universales de todas las ciencias (de donde proceden las conclusiones dellas), y en la voluntad crió la simiente de todas las virtudes; porque en ella puso una natural inclinacion á todo lo bueno, y un aborrescimiento á todo lo malo: la cual así como naturalmente se huelga con lo uno, así tambien se entristece y murmura contra lo otro, como contra cosa que naturalmente abor-

(c) Math. 15. (d) Lib. 10. Confess. cap. 27. et in Soliloq. c. 51. (e) S. Ioan. Climac. c. 6.

resce: la cual inclinacion es tan natural y tan poderosa, que puesto caso que con la costumbre larga del mal vivir se puede enflaquecer y debilitar, mas nunca del todo se puede extinguir y acabar: así como acaesce tambien á nuestro libre albedrío, el cual, aunque con el uso del pecar se debilita y enflaquece, mas nunca del todo muere. Y en figura desto leemos que entre todas las calamidades y pérdidas del sancto Job (a), nunca faltó un criado que escapase de aquella rota, el cual le viniese á dar cuenta della. Y desta manera nunca falta al que peca este criado (que los doctores llaman sindéresis de la conciencia), que entre todas las otras pérdidas queda salvo, y entre todas las otras muertes vivo: el cual no deja de representar al malo los bienes que perdió cuando pecó, y el estado miserable en que cayó.

En lo cual maravillosamente resplandece el cuidado de la Providencia divina, y el amor que tiene á la virtud; pues así nos proveyó de un perpetuo despertador que nunca durmiese, y de un perpetuo predicador que nunca se enmudeciese, de un maestro y ayo que siempre nos encaminase al bien. Esto entendió maravillosamente Epiceto, filósofo estoico, el cual dice que así como los padres suelen encomendar sus hijos cuando son pequeños á algun ayo que tenga cuidado de apartarlos de todo vicio, y encaminarlos á toda virtud, así Dios como padre nuestro, despues de ya criados, nos entregó á esta natural virtud, que llamamos conciencia, como á otro ayo, para que ella nos estuviese siempre enseñando y encaminando á todo bien, y acusando y remordiendo en el mal.

Pues así como esta conciencia es ayo y maestro de los buenos, así por el contrario es verdugo y azote de los malos, que interiormente los azota y acusa por los males que hacen, y echa acibar en todos sus placeres, de tal manera, que apenas han dado el bocado en la cebolla de Egipto, cuando luego les salta la lágrima viva en el ojo. Y esta es una de las penas con que Dios amenaza á los malos por Isaías, diciendo (b): Que entregará á Babilonia en poder del erizo; porque por justo juicio de Dios es entregado el corazon del malo (que es aquí entendido por Babilonia) á los erizos, que son los demonios, y son tambien las espinas de los agujones y remordimientos de la conciencia, que consigo traen los pecados: los cuales como espinas muy agudas atormentan y punzan su corazon. Y si quieres saber qué espinas sean estas, digo que una espina es la mesma fealdad y enormidad del pecado, la cual de sí es tan abominable, que decia un filósofo: Si supiese que los dioses me habian de perdonar, y los hombres no lo habian de barruntar, todavía no osaría cometer un pecado por sola la fealdad que hay en él. Otra espina es, cuando el pecado trae consigo perjuicio de partes; porque entónces se representa él como aquel derramamiento de la sangre de Abel (c), que estaba clamando á Dios, y pidiendo venganza. Y así se escribe en el primer libro de los Macabeos (d) que se le representaban al rey Antioco los grandes males y agravios que habia hecho en Hierusalem; los cuales tanto le apretaron, que le causaron tristeza y mal de la muerte. Y así estando él para morir, dijo: Acuérdomede de los males que hice en Hierusalem, de donde tomé tantos tesoros de oro y plata, y destruí los moradores de la ciudad sin causa: por donde conozco que me vinieron todos estos males que padezco, y así muer-

(a) Job. 1. (b) sai. 14. (c) Gen. 4. (d) 1. Mach. 6.

ro agora con tristeza grande en tierra ajena. Otra espina es la infamia que se sigue del mesmo pecado; la cual el malo ni puede dejar de barruntar, ni puede dejar de sentir; pues naturalmente desean los hombres ser bienquistos, y sienten mucho ser malquistos, pues como dijo un sabio: No hay en el mundo mayor tormento que el público odio. Otra espina es el temor necesario de la muerte, y la incertidumbre de la vida; el recelo de la cuenta, y el horror de la pena eterna; porque cada cosa destas es una espina que hiere y punza muy agudamente el corazon del malo; tanto, que todas cuantas veces se le ofrece la memoria de la muerte, por un cabo tan cierta, y por otro tan incierta, no puede dejar de entristecerse, como el Ecclesiástico dice (e), porque ve que aquel dia ha de vengar sus maldades, y poner fin á todos sus vicios y deleites: la cual memoria nadie puede desechar de sí, pues no hay cosa mas natural al mortal que morir. Y de aquí nasce que con cualquiera mala disposicion que tenga, luego está lleno de temores y sobresaltos: si morirá, si no morirá; porque la vehemencia del amor proprio, y la pasion del temor le hacen haber miedo de las sombras, y temer donde no hay que temer. Pues ya si hay en la tierra comunes enfermedades, si muertes, temblores de tierra, ó truenos, ó relámpagos, luego se turba y altera con el miedo de su mala consciencia, figurándosele que todo aquello puede venir por su causa.

Pues todas estas espinas juntas atormentan y punzan el corazon de los malos, como muy á la larga lo escribe uno de aquellos amigos del sancto Job, cuyas palabras en sentencia referiré aquí para mayor luz desta doctrina (f). Todos los dias de su vida (dice él) persevera el malo en su soberbia, siendo tan incierto el número de los años de su tiranía. Siempre suenan en sus oídos voces de temor y de espanto, que son los clamores de la mala consciencia, que le está siempre remordiendo y acusando. En medio de la paz teme celadas de enemigos (porque por muy pacífico y contento que viva, nunca faltan temores y sobresaltos á la mala consciencia). No puede acabar de creer que le sea posible venir de las tinieblas á la luz. Esto es, no cree que sea posible salir de las tinieblas de aquel miserable estado en que vive, y alcanzar la serenidad y tranquilidad de la buena consciencia: la cual como una luz hermosísima alegra y esclarece todos los senos y rincones del ánima; porque siempre le parece que por todas partes ve la espada delante de sí desnuda; de tal manera, que aun cuando se asienta á comer á la mesa (donde generalmente se suelen los hombres alegrar), allí no le faltan temores, y sobresaltos, y desconfianzas, pareciéndole que le está aguardando el dia de las tinieblas, que es el dia de la muerte, y del juicio, y de la sentencia final. De manera que las tribulaciones y angustias le espantan y cercan por todas partes, así como va cercado un rey de su gente cuando entra en la batalla. Desta manera, pues, escribe aquí este amigo de Job la cruel carnicería que pasa en el corazon destes miserables; porque, como dijo muy bien un filósofo, por ley eterna de Dios siempre persigue el temor á los malos. Lo cual concuerda muy bien con aquella sentencia de Salomon, que dice (g): Huye el malo sin que nadie lo persiga; mas el justo está confiado y esforzado como un leon.

Todo esto comprehende en pocas palabras Sant Augustin (e) Eccl. 41. (f) Job. 15. (g) Prov. 28.